

La Ruina

La Ruina es uno de los escasos poemas que han llegado hasta nosotros, escritos en lengua sajona. Aunque su origen data de más de diez siglos su irradiación no ha disminuido. Reproducimos aquí dos versiones: una, directamente del anglosajón, que hiciera Borges hace años. La otra procede de una versión al inglés que realizó Michael Alexander.

Los resultados de ambas traducciones difieren, obviamente. Sin embargo nos parece que vale la pena ofrecerlas para que el lector pueda gustar todavía de un poema que a pesar de las peripecias del tiempo y de las lenguas sigue albergando una intensidad perdurable.



El poema fue encontrado sobre dos hojas de pergamino muy maltratadas por el fuego; se han perdido partes de versos. " ...los intentos por traducir, en la medida de lo posible, los versos defectuosos, no deben ser tomados sino como conjeturas".

Imaginen que quien habla en este poema camina por las calles cubiertas de hierbas de una antigua ciudad romana, tal vez la ciudad de Bath. Los anglosajones, que no construyeron en piedra, se referían por lo general a las ruinas romanas como "el trabajo de los Gigantes".

The Ruin

Translated by Michel Alexander

Well-wrought this wall: Wierds broke it.
The stronghold burst...

Snapped rooftrees, towers fallen,
the work of the Giants, the stonemiths,
mouldereth.

Rime scoureth gatetowers
rime on mortar.

Shattered the showershields, roofs ruined,
age under-ate them.

And the wielders & wrights?
Earthgrip holds them –gone, long gone,
fast in gravesgrasp while fifty fathers
and sons have passed.

Wall stood,
grey lichen, red stone, kings fell often,
stood under storms, high arch crashed–
stands yet the wallstone, hacked by weapons,
by files grim-ground...
...shone the old skilled work
...sank to loam-crust.

Mood quickened mind, and a man of wit,
cunning in rings, bound bravely the wallbase
with iron, a wonder.

La Ruina

Traducción: Patricia Gola

Bien construido este muro: el Hado lo deshizo.
La fortaleza cedió...

Techos de árboles partidos en dos, torres caídas,
el trabajo de los Gigantes, los picapedreros,
desmoronado.

Escarcha en el portón de las torres
escarcha sobre la argamasa.

Aleros destrozados, techos arruinados,
carcomidos por el tiempo.

¿Y los artifices y constructores?

La garra de la tierra los retiene –se fueron, hace mucho
se fueron,

devorados por el ávido apretón de la tumba mientras
cincuenta padres e hijos han pasado.

Quedó el muro,

líquen gris, piedra roja, reyes cayeron a menudo,
de pie bajo tormentas, alto arco desplomado–
se levanta sin embargo el muro de piedra, mellado por
las armas,

agobiado por huestes sombrías...

...brilló la antigua obra diestra

...se hundió en la corteza del barro.

Mente ágil, un hombre de ingenio,
astuto en las arenas, cercó valeroso el cimientó
con hierro, una maravilla.

Bright were the buildings, halls where springs ran,
high, horngabled, much throng-noise;
these many meadhalls men filled
with loud cheerfulness: Wierd changed that.

Came days of pestilence, on all sides men fell dead,
death fetched off the flower of the people;
where they stood to fight, waste places
and on the acropolis, ruins.

Hosts who would build

again

shrank to the earth. Therefore are these courts dreary
and that red arch twisteth tiles.
wryeth from roof-ridge, reacheth groundwards....
Broken blocks....

There once many a man
mood-glad, goldbright, of gleams garnished,
flushed with wine-pride, flashing war-gear,
gazed on wrought gemstones, on gold, on silver,
on wealth held and hoarded, on light-filled amber,
on this bright burg of broad dominion.

Stood stone houses; wide streams welled
hot from source and a wall all caught
in its bright bosom, that the baths were
hot at hall's hearth; that was fitting...

.....

Thence hot streams, loosed ran over hoar stone
unto the ring-tank....
...It is a kingly thing
... City....

"The Ruin", from *The Earliest English Poems*.
London: Penguin, 1969.

Esplendorosas eran las construcciones, los altos salones
 donde transcurrieron las primaveras,
cuernos incrustados, gran algazara y gentío;
los hombres llenaban estos jardines
de estrepitosa alegría: el Hado eso cambió.

Vinieron días de pestilencia, los hombres caían muertos por do-
quier,
la muerte arrancó a la flor del pueblo;
allí donde pelearon de pie, páramos
y en la acrópolis, ruinas.

 Huestes que construirían de nuevo
se replegaron hacia la tierra. Por eso estas cortes están tristes
y las tejas torcidas de ese arco rojo,
arqueadas desde la cornisa, cayeron al suelo...
Bloques de piedra rotos...

 Allí hubo una vez más de un hombre
alegre de espíritu, brillante, áureo, de resplandores dotado,
encendido con el vino del orgullo, con pertrechos de guerra
 guarnecido,
ataviado de piedras preciosas, de oro, de plata,
de riquezas largamente atesoradas, de luminoso ámbar,
en esta radiante villa de amplios dominios.

Erguidas casas de piedra; vastas corrientes cálidas
brotaban del manantial, un muro atrapado
en sus claras entrañas y los baños eran
calientes en el hogar de la sala; eso era bueno...

.....

Desde entonces aguas calientes, liberadas, corrieron sobre
 la piedra gastada
hasta el aljibe anular....
...Es cosa de reyes
...ciudad....

La Ruina

Traducción: Jorge Luis Borges

La más famosa de las elegías sajonas es la titulada *La Ruina*. Stopford Brooke dice con dignidad que los sajones desdeñaban vivir en ciudades; el hecho es que dejaron que las ciudades que había en Inglaterra se derruyesen y luego compusieron elegías para deplorar esas ruinas. En este poema las referencias a los baños termales sugieren que su composición fué inspirada por la ciudad de Bath. El texto, cuyo autor es desconocido, es como se transcribe a continuación:

“Maravilloso es este muro de piedra; rotos por el destino, los castillos están resquebrajados; la obra de los gigantes se desmorona. Han caído los techos, en ruinas están las torres, los portones caídos, heladas las paredes, quebrados los techos, sueltos, inútiles, socavados por el tiempo. El apretón de la tierra, el firme apretón del sepulcro, sujeta a sus constructores y dueños; están perdidos. Hasta ahora cien generaciones de hombres han muerto. Esta pared, gris liquen y manchada de rojo, incólume bajo las tempestades, ha sobrevivido reino tras reino... resplandecientes eran los castillos, muchas las piletas, altas las torres numerosas, grande el tumulto de los hombres, muchas las salas llenas de alegrías humanas, hasta que el fuerte destino los derribó. Cayeron las murallas; días de pestilencia sobrevinieron en soledades, la ciudad se desmoronó. Vacío está el patio; de los rojos arcos han caído las tejas...
Hombres de alegre corazón y relucientes de oro, adornados de esplendores, alentados por el vino y soberbios, brillaban en sus armaduras y miraban tesoros, plata, piedras preciosas, riquezas, posesiones, y este claro castillo del ancho reino. Aquí estaban los patios de piedra; aquí el vapor surgía en un amplio chorro; el muro encerraba todo en su claro seno; cálidos en el centro eran los baños; grande era aquello...”

Tomado de *Antiguas literaturas germánicas*, por Jorge Luis Borges, con la colaboración de Delia Ingenieros, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

